

LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 20 DE MAYO DE 1917



Toca el cerdo con brío su violón.
Zapaquilda y Sultán bailan al són.

AGUA MINERAL
NATURAL
PURGANTE
de LOECHES

PEÑAGALLO

DEPURATIVA
Antiartrítica
Antiherpética

(Pida Vd. botella de una dosis) Propietario: LUIS SANZ; Montera, 29, bajo. Teléfono 11-76

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. AUTOPIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

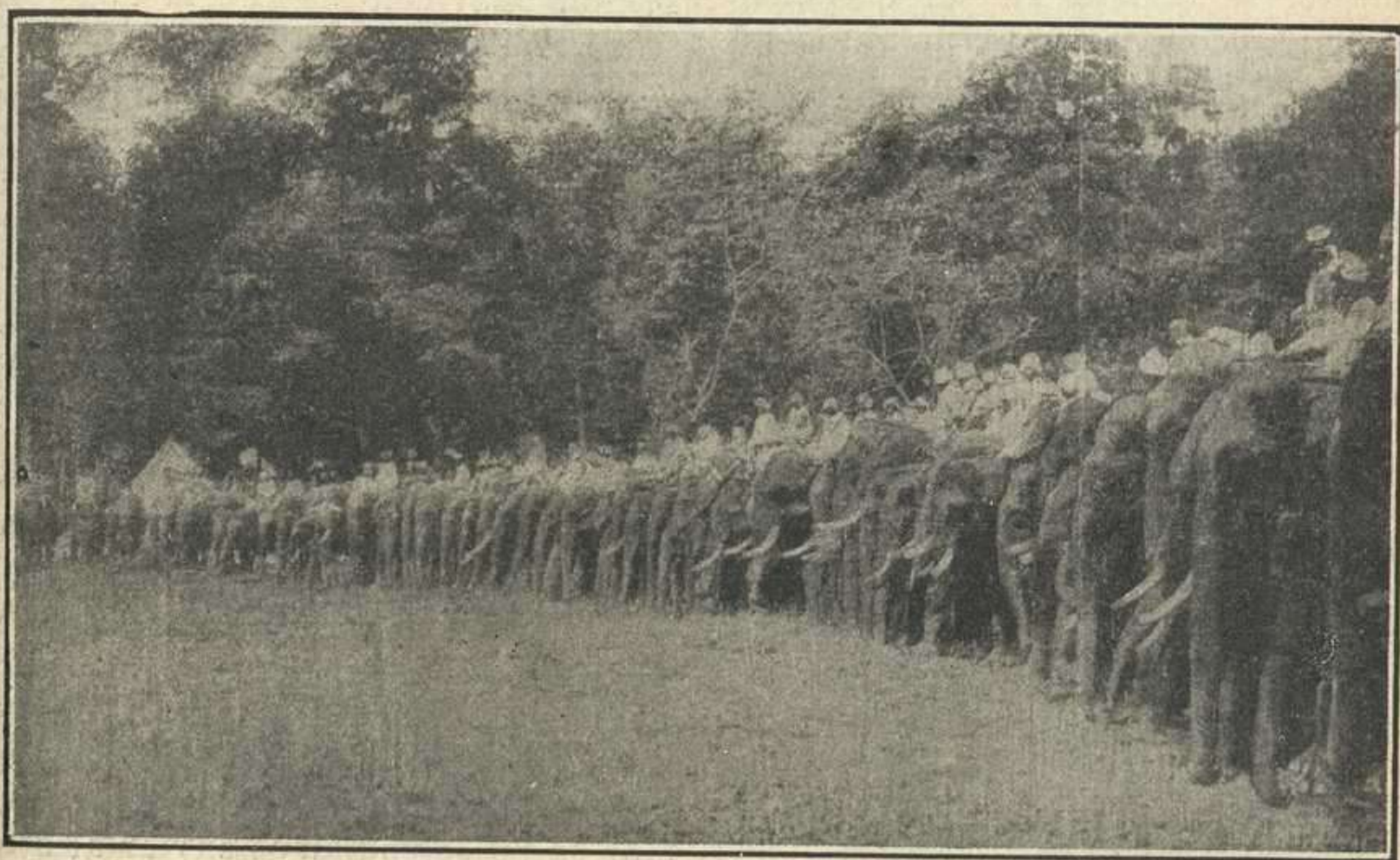
SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

EL MUNDO DE LAS AVENTURAS

UNA BATIDA DE TIGRES



La línea de elefantes preparada para la batida.

Una caza oficial de tigres no puede compararse á ningún otro deporte del mundo. Más que caza es una guerra para la cual hay que hacer no pocos preparativos y llevar detrás una respetable impedimenta. En esta guerra hacen el papel de fuertes los elefantes, verdaderas fortalezas ambulantes que transportan al cazador y pueden ponerle fuera del alcance del enemigo. Nuestra partida se componía de cincuenta elefantes, llevábamos camellos, carros tirados por bueyes, caba-

llos y una docena de búfalos que habían de servirnos como cebo para atraer al tigre.

Los personajes más importantes en aquel pequeño ejército, aparte de los cazadores blancos, eran los "shikaris" ú ojeadores indios y los "mahuts" ó conductores de elefantes. Los primeros, encargados de explorar el terreno y levantar la caza, son gente perfectamente conocedora del terreno en que se opera y de los animales que se persiguen.

El papel de los "mahuts" es muy distinto y más peligroso, pues á veces el tigre salta á la cabeza del elefante y arrebatata al conductor de su elevado puesto. El elefante en que yo, con otros cazadores, tomaba asiento, era una hembra no muy alta; los machos, más grandes, pero también más indómitos, no siempre dan buen resultado en esta empresa. El enorme cuadrúpedo no llevaba ninguno de esos fastuosos adornos que lucen los elefantes de ceremonia; su único aparejo consistía en el "houdah", pequeña plataforma rodeada de un enrejado. El "mahut" iba delante, montado sobre el cuello del animal y empuñando su "angkus" ó aguijón, con el que guiaba al elefante. Algunos de los proboscidios no llevaban cazadores; eran elefantes de carga destinados á transportar los trofeos de la caza, á cuyo efecto llevaban sobre el lomo una sencilla albarda.



El tigre salta sobre el elefante.

Tan pronto como los "shikaris" descubrieron las huellas de los dos tigres se adoptaron medidas para evitar que se alejasen aquella noche, pues era ya muy tarde y no podría comenzar la batida hasta la mañana siguiente. Tres de los búfalos fueron internados en la selva y atados no lejos de la espesura en que se suponía estaban ocultas las fieras. Durante la noche el personal indígena pidió que le fuesen entregadas dos cabras para sacrificarlas á sus divinidades, en la firme creencia de que sin este requisito sería imposible salir con bien de la empresa.

A la mañana siguiente la línea de combate se formó en un momento. Los ojeadores dieron la vuelta á la espesura y pronto se oyó el ronco son de sus tamboriles y el rumor de sus garrotes golpeando las ramas y agitando la hojarasca. Entre tanto nuestros elefantes avanzaron en línea poco á poco, levantando algunos la trompa como para olfatear el peligro. Un viejo coronel inglés, que había ganado en la India muchos de sus grados, era el director de la caza. Antes de ponernos en marcha dió instrucciones á los "mahuts", y nos recomendó á todos silencio, sangre fría, y, sobre todo, mucho cuidado al disparar, porque con sólo un ligero temblor de pulso podíamos enviar al otro mundo á uno de los conductores.

Al llegar junto á la espesura los extremos de nuestra línea se aproximaron un tanto, y la larga fila de elefantes quedó formando un ángulo obtuso, en medio del cual quedaba la guarida de las fieras. La línea de ojeadores completaba el triángulo, y algunos de ellos subieron á los árboles más altos para darnos cuenta de los movimientos de las fieras.

El redoble de los tam-tams, los gritos y el ruido de los ojeadores se oyen más cerca cada vez; por un momento tememos que los "shikaris" se hayan

equivocado y que la espesura esté vacía. Sólo vemos salir de ella dos ó tres ciervos de manchada piel que huyen á todo escape; alguno de los cazadores se echa la carabina á la cara, pero el coronel, de pie en su "houdah, le contiene con un gesto. Si disparamos un solo tiro los tigres, en vez de salir por nuestro lado, se resolverán á hacer frente al ruido y escaparán rompiendo la línea de ojeadores.

De pronto vemos agitarse las ramas de uno de los árboles elegidos como puestos de observación. El vigía allí apostado hace expresivas señas y luego empieza á palmotear alegremente. En el mismo instante vemos brillar algo entre las hierbas altas que hay enfrente de nosotros. Son los ojos del tigre. Arrastrándose, ondulando su esbelto cuerpo rayado, al que la luz del sol arranca reflejos de oro, la fiera avanza ya en campo abierto, mirando á uno y otro lado, tal vez buscando un sitio por donde escapar, tal vez pronta á saltar sobre nosotros.

Pero no salta. El coronel, siempre de pie sobre el más alto de los elefantes, acaba de hacer fuego, y el tigre se revuelca por el suelo, levántase luego y cae rígido, muerto.

Otro tigre acaba de salir de un salto de entre los árboles, juzgando por su tamaño, es la hembra del anterior. Autorizados ya para tirar, disparamos todos á un tiempo, pero nadie da en el blanco, porque en el mismo instante la fiera ha dado un poderoso salto. Un horrible balanceo, un bramido espantoso y el grito de angus-



La aparición del tigre.

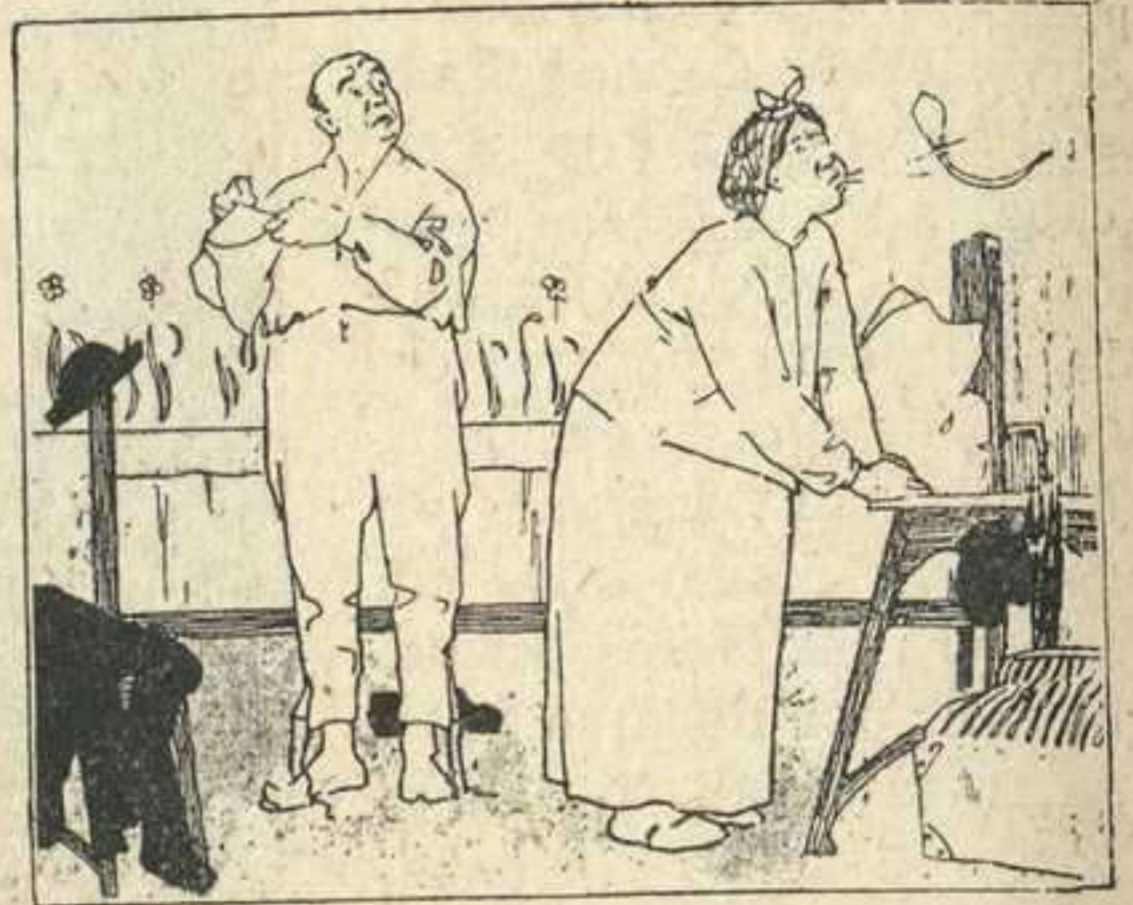
tia que acaba de lanzar mi "mahut", me indican que el tigre ha caído sobre el elefante que me conduce. En efecto, á tres varas de mí veo brillar sus ojos y descubro una masa de blancos bigotes erizados. El elefante brama resopla como una locomotora. Hago fuego y el tigre cae á tierra; pero no está muerto todavía. Sentado como un gato á quien se le ha atragantado una espina, devuelve la cena de la noche anterior juntamente con un chorro de sangre. La bala le ha interesado los intestinos. Cojo mi segunda carabina y aprovechando un momento de tranquilidad del elefante, que no cesa de bramar, disparo otra vez y consigo rematar á la fiera.

El capitán Dick.

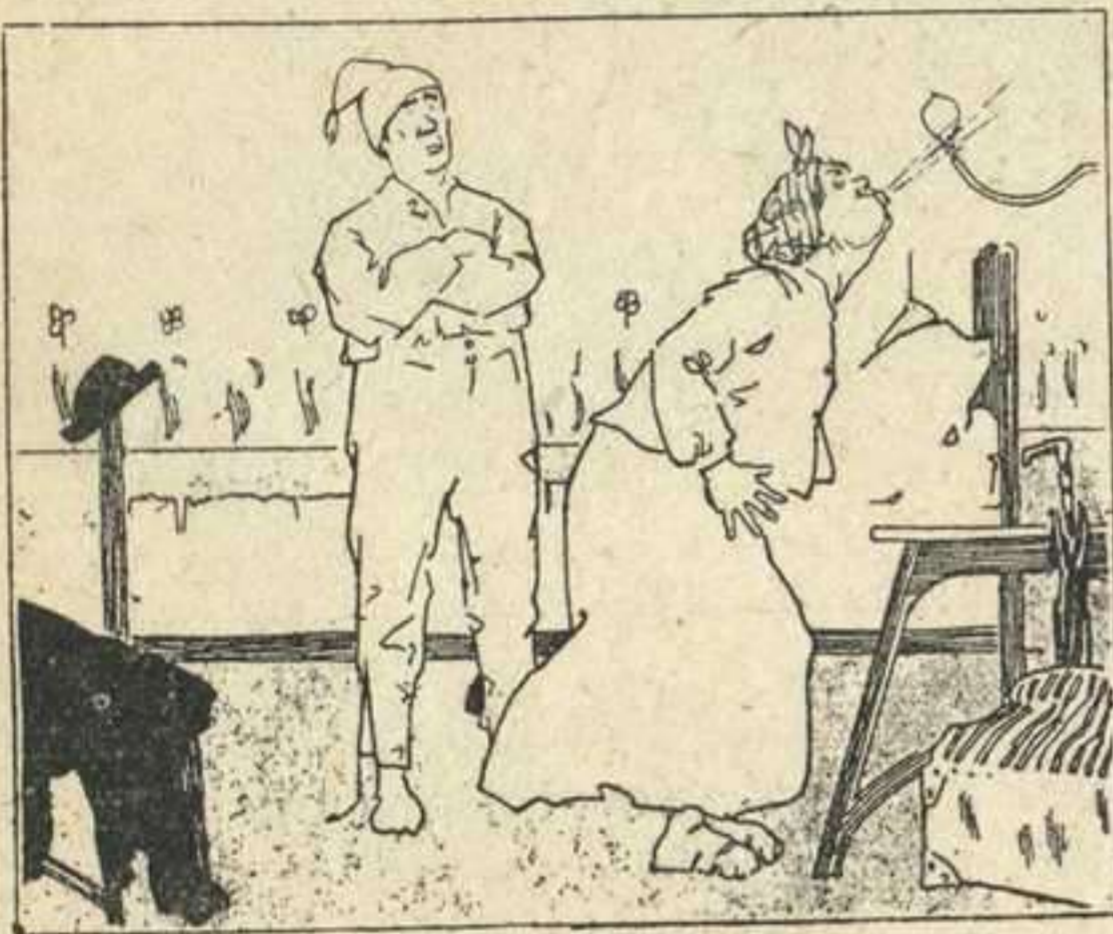
Dos isidros en la villa, ó historia de una bombilla



Isidra ella é Isidro él
Van á parar á un hotel.



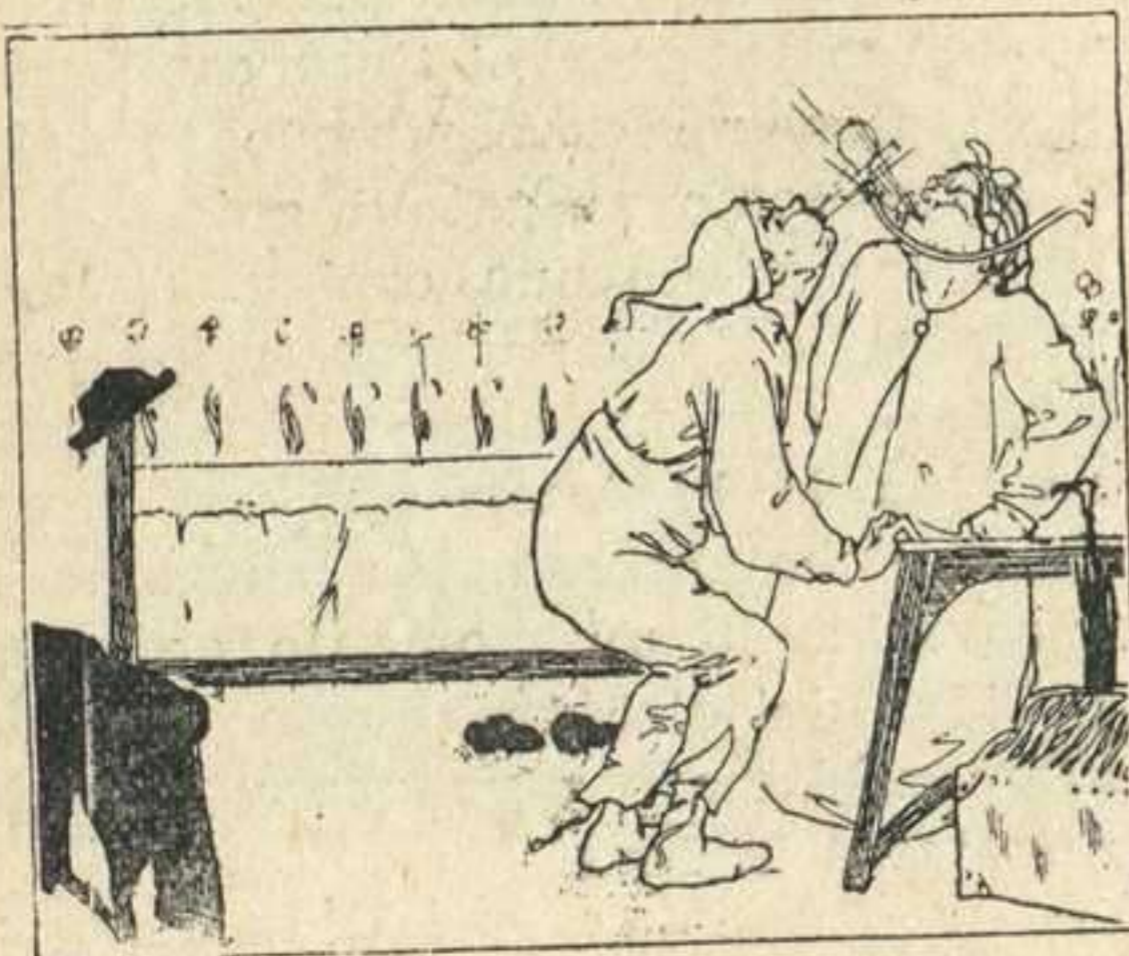
Apaga y hasta mañana
Y vámonos á la cama.



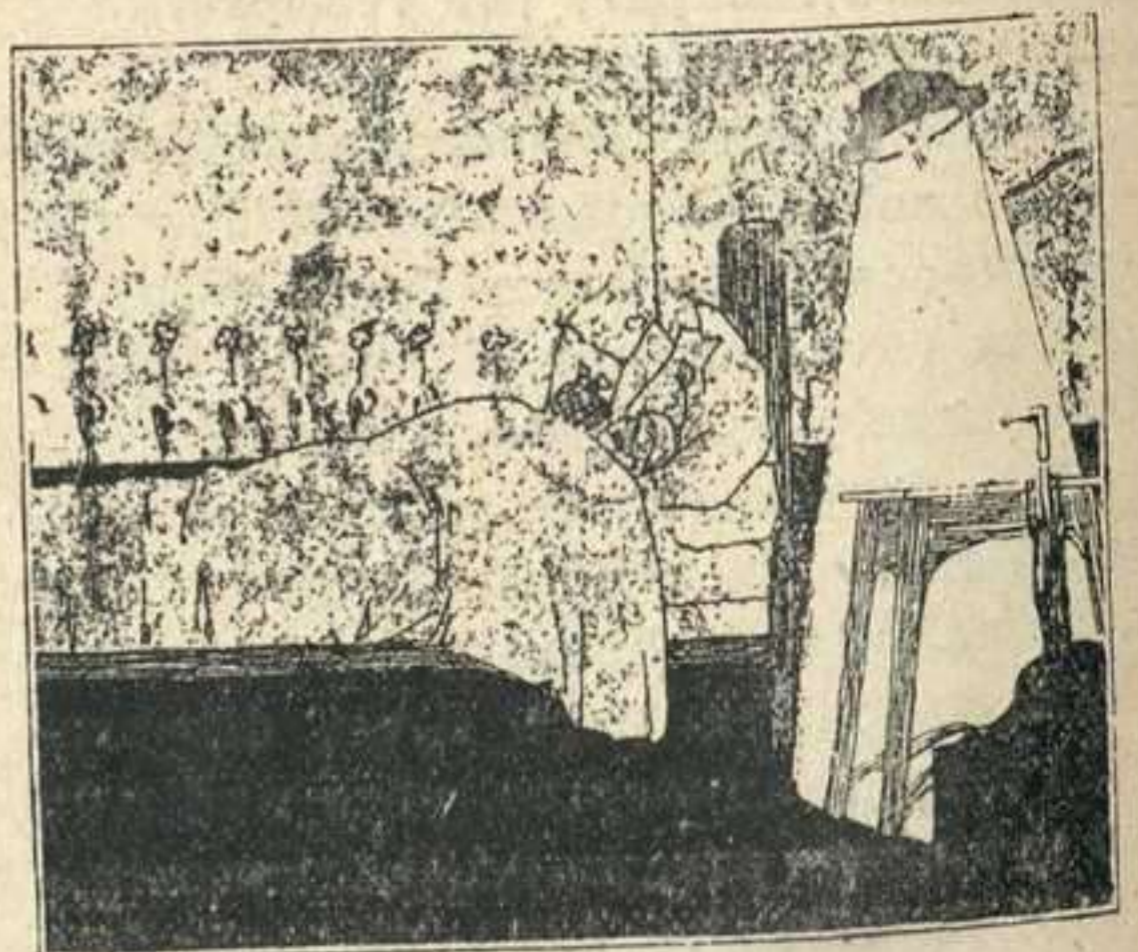
¡Rediez! ¿No sabes soplar?
¡Si no se quiere apagar!



¡Sopla ahora tú. Aprieta, aprieta!
¡Si la llama se está quieta!



Vamos á soplar los dos
¡Que si quieres! ¡Santo Dios!



Y cansados de soplar
Tapan la luz y á roncar

Plana de honor de LOS MUCHACHOS



Bluma Chapelot.

Nació en Francia y comenzó su educación en Burdeos, donde cursó con extraordinario aprovechamiento la Instrucción primaria y los estudios superiores para obtener el «Brevet» de Ballicher á los doce años. Posteriormente se trasladó con su familia á Madrid y actualmente, á los catorce años de edad, domina el español, el inglés y el alemán, toca el piano y la guitarra con gran maestría y posee excepcionales aptitudes para el estudio de las ciencias.



Enrique Vega Fuster.

Aventajado discípulo del profesor particular D. Manuel Ortiz, de Madrid. Estudia la primera enseñanza con mucho aprovechamiento, distinguiéndose especialmente en Matemáticas y Dibujo. A pesar de contar solo nueve años, empieza á estudiar el inglés y francés, demostrando gran facilidad en el dominio de dichas lenguas. En cuanto á su comportamiento, es un modelo de discípulos por su asiduidad y perseverancia [en el estudio, cualidades que hacen concebir á su profesor halagüeñas esperanzas en el porvenir escolar de su educando.



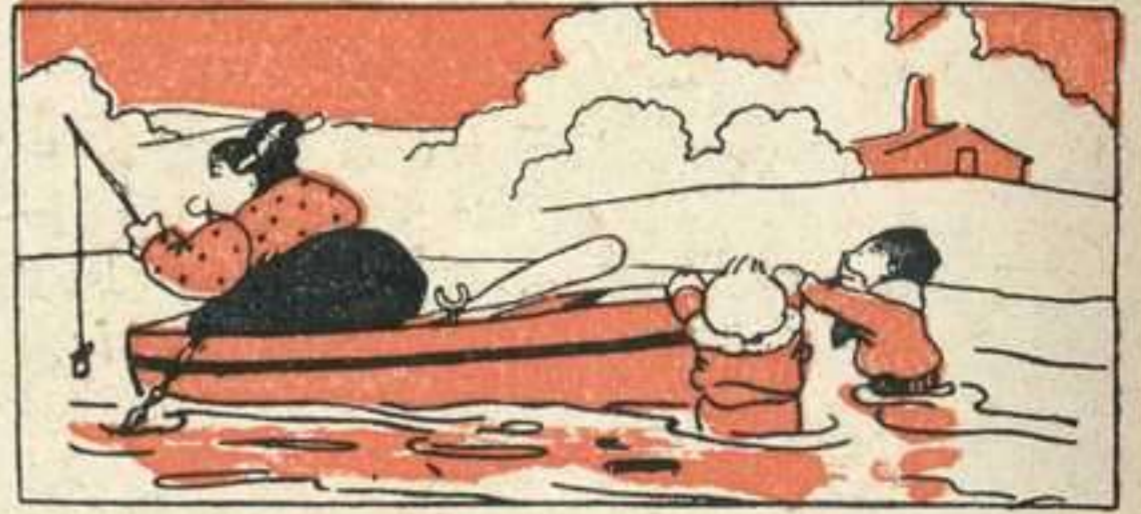
Angel Sánchez Benete.

Hijo del Administrador de Correos de Albacete, ingresó ya muy tarde en la Escuela graduada de dicha capital, que dirige D. Ricardo Campillo, porque sus padres quisieron atender con preferencia á su salud, un tanto quebrantada. No obstante, su aplicación ha sido tal, que en tres cursos ha conseguido colocarse en uno de los primeros puestos del grado 5.º de la Escuela, distinguiéndose en todas las asignaturas, y muy especialmente en el cálculo aritmético y resolución de problemas. Su laboriosidad, unida á la bondad de su carácter, le hacen acreedor al afecto de su Maestro y de sus compañeros.

Travesuras de chiquillos ó la viuda de Pinillos



En una mañana fresca
La familia va de pesca.



Marchémonos por acá
Y asustemos á mamá.



Mamá se da la gran maña
Para la pesca con caña.



¿Y mis hijos? ¿Dónde han ido?
¿Se habrán al agua caído?



No hay, ¡qué horror! ni una señal
De aquel par angelical.



¡Ay! ¡Qué sola me he quedado!
¡Mis dos hijos se han ahogado!



¡Otra broma de esos pillos!
Exclama la de Pinillos.



Y se termina la pesca
Con una tremenda gresca.

Y con esta promesa tuvo que contentarse el pobre rey Ban.

Pero el Hada Vieja cumplió su palabra, y la Princesa tuvo un hijo al que el rey puso por nombre Corindón. Todos estaban encantados, pero existía una pequeña contrariedad: el príncipe era sumamente chiquitín. Su cabeza era del tamaño de un ovillito de hilo, y hubo que acostarle en una cunita de muñeca.

—No hay que apurarse, ya crecerá—decía el rey.

Pero el principito no crecía, por lo menos no crecía ni la mitad de lo que debía crecer. Cuando cumplió los dos años, sus pobres padres comprendieron que el principito sería siempre enano.

Cuando el príncipe cumplió los tres años, tuvo otra visita el Hada Vieja. Era otro rey que también quería un hijo. Este rey gobernaba el estado fronterizo del que gobernaba el rey Ban, y se llamaba Bun. El rey Bun quería una hija.

—Procurad que no sea demasiado pequeña—dijo, porque sabía la jugarreta que el Hada Vieja había hecho al rey Ban.

—Lo procuraré — repuso el Hada Vieja con un tono muy raro.

A decir verdad estaba avergonzada de aquella jugarreta y se alegraba de tener ocasión de demostrar lo que era capaz de hacer cuando se proponía.

Pero en su deseo de lucirse, se excedió. Cuando nació la princesa era la niña más preciosa que os podéis imaginar, pero crecía con extraordinaria rapidez. Realmente la princesa Betina, que así se llamaba la niña, no era ni más ni menos que una gigantea.

El rey Bun estaba furioso, pero de nada le servía protestar, porque tenía que aguantarse con ella tal como era.

Al cumplir Betina los diez y siete años, su padre empezó á pensar que era tiempo de buscarla esposo, y con este fin mandó que la pintasen un retrato y que lo exhibiesen por el mundo. Al poco tiempo comenzaron á presentarse innumerables pretendientes, porque la princesa Betina era tan bella como grande, y en el retrato no se apreciaba el tamaño. Pero en cuanto veían á la princesa los pretendientes empezaban á exponer razones para no casarse con ella. Uno dijo que se sentía empequeñecido á su lado, y no le gustaba la sensación; otro dijo que tenía miedo de que le pisase cualquier día distraídamente, y un tercero dijo que una esposa de aquel tamaño era muy cara de vestir. De esta suerte fueron retirándose todos, y como todos hablaban de las gigantescas proporciones de la princesa Betina, no se presentaron más galanes. El rey Bun estaba desesperado y la princesa se iba haciendo vieja, pues estaba á punto de cumplir diez y ocho años y seguía sin casarse.

Un día, estando de caza, se encontraron casualmente el rey Ban y el rey Bun.

—Parece que tenéis mala cara—dijo el rey Bun.—¿Estáis enfadado?

—¿Enfadado yo?—repuso Ban.—No puedo remediarlo; ¡es mi hijo! ¡No mide más que tres palmos de alto! Ya está en edad de casarse, pero no hay princesa que quiera mirarle; todas dicen que es muy chico.

—Pues mi hija—repuso Bun—mide veinte palmos y tampoco encuentra marido. Todos los pretendientes dicen que es demasiado grande.

—¡Caramba! ¡Se me ocurre una idea!—exclamó Ban.—¿Por qué no los casamos? No podrán echarse nada en cara acerca del tamaño, porque lo que á una le sobra, al otro le falta.

—¡Qué idea tan feliz!—exclamó

Bun, y en cuanto llegó á palacio mandó enviar la noticia á los principales periódicos.

A la mañana siguiente se le presentó la princesa Betina presa de una rabia tremenda.

—¡Padre!—gritó. — ¿Qué significa esto? — y extendiendo violentamente el periódico sobre la mesa señaló con el dedo el párrafo en la sección de "Noticias de la corte".

El rey miró y leyó:

"Está acordada y en breve se celebrará la boda de la bellísima princesa Betina, única hija del rey Bun y el encantador príncipe Corindón, hijo del rey Ban.

—¿Has visto, papá, mentira más descarada?—dijo la princesa que le observaba con impaciencia.

—No, hija mía—replicó suavemente el rey;—es perfectamente cierto. Yo mismo he enviado la noticia á los periódicos.

La princesa se dejó caer pesadamente en una silla que se rompió, naturalmente. En todas las habitaciones de palacio había sillas especiales para la princesa, pero como estaba tan enfadada se había sentado en una silla de las corrientes.

El rey la ayudó á levantarse cortesmente y le trajo una silla de las especiales para ella.

—¿No es Corindón el príncipe que mide dos palmos de alto?—preguntó.

—Tres, querida mía—corrigió el rey.

—¡Bah! ¡un enano!—exclamó despectivamente la princesa.

—¡Y tú eres una gigante!—replicó el rey, y la princesa se echó á llorar.

—¡Es muy triste verse escarnecida por el propio padre—sollozó.—¡Además, no quiero casarme con él!

—Bueno, hija mía, lo primero es que le conozcas—dijo el rey en tono conciliador.—Cuando le veas es posible que te enamores. Mañana vendrá á verte. Dicen que aunque chiquitín es muy guapo.

—¡Bueno, le veré—dijo la princesa y el rey lanzó un suspiro de satisfacción.

Cuando le comunicaron al príncipe Corindón el honor que le aguardaba dijo que no quería casarse con una gigante, con una mujer grande y larguirucha con los pies como mesas de comedor. Pero su padre se enfadó y su madre lloró hasta que el príncipe prometió conocer por lo menos á la princesa.

Al día siguiente, la princesa Betina, acompañada de su padre y de su madre recibió al príncipe con su madre y su padre. Después de las presentaciones y saludos de rigor, el rey Bun indicó la conveniencia de dejar solos á los dos jóvenes para que hablasen á sus anchas.

—¡Papá, espera un minuto!—exclamó la princesa.—¿Cómo quieres que haga amistad con un príncipe á quien apenas puedo ver?

—¡Está loca vuestra majestad!—dijo el príncipe á su padre.—¿Cómo voy á sostener una conversación con una joven á quien no puedo ver de una vez?

—Siéntate en el suelo—dijo el rey Bun á su hija.

—¡Jamás! ¡Sería poco digno!—replicó Betina.

—Súbete á una escalera—dijo el rey Ban á su hijo.

—¡Que se suba el farolero de palacio!—replicó el príncipe sin pizca de respeto.

El asunto quedó un momento en suspenso, hasta que al fin, un cortesano tuvo una buena idea.

—¡Que traigan un telescopio!—exclamó.

Esto era precisamente lo que se necesitaba, porque como todo el mundo sabe, si se miran las cosas por el lado ancho del telescopio, parecen muy pequeñas, y si se miran por el lado estrecho, parecen muy grandes.

De manera que la princesa se sentó



y miró al príncipe por el extremo estrecho y el príncipe miraba á la princesa por el extremo ancho, y de esta suerte se veían próximamente del tamaño ordinario de las personas.

Y la consecuencia fué que se enamoraron perdidamente uno de otro.

—¡Oh, qué angelical visión!—exclamó el príncipe.

—¡Qué figura tan noble!—exclamó la princesa.

Y tan honda fué la impresión, que dejaron caer el telescopio. Pero inmediatamente volvieron á darse cuenta del horror de la situación.

—Sois encantadora, pero tan grande...—gimió el príncipe.

—Jamás he visto hombre más fascinador, pero sois tan chico...—sollozó la princesa.

—¡Por Dios, no os pongáis así!—exclamó el príncipe, porque la princesa había dejado caer una furtiva lágrima que había puesto al príncipe hecho una sopa, estropeándole el traje de raso color cereza que había estrenado aquel día.

Cuando volvió á entrar el rey Bun, la princesa estaba sentada en su silla llorando sobre un pañuelo de encaje de dos metros cuadrados, y el príncipe hecho una lástima, chorreando por todas partes lágrimas de la princesa.

—Señor—dijo el príncipe con dignidad, — la situación es imposible. Adoro á esta dama, pero no me atrevo á acercarme para consolarla porque sus lágrimas me ahogarían en dos minutos.



W.H.R.

—¡Es absurdamente pequeño!—sollozó la princesa.

—Mejor sería que dijéseis que sois ridículamente grande — replicó el príncipe airadamente.

—Yo no soy ridícula—dijo la princesa, saliendo de la estancia con gran altivez.

—Yo no soy absurdo — repuso el príncipe marchándose á su casa muy enfadado.

Pero fué inútil; estaban locamente enamorados.

El príncipe declaró que no se casaría más que con la princesa, y la princesa dijo que moriría soltera si no se casaba con el príncipe.

—Dios os bendiga, hijos míos—dijo el rey Bun. — ¡Casaos enhorabuena, nadie se opone á ello.

—¡Pero es tan pequeño!—gimió la princesa.

—Eso no lo puedo evitar yo, ni él tampoco. En cambio puedo decir que tú eres muy grande.

—¡Sí lo soy, sí! — refunfuñó la princesa rompiendo á llorar.

El rey Bun se retiró más que á escape. No tenía ganas de quedar hecho una sopa como Corindón.

Las cosas estaban realmente en muy mala situación. El príncipe regresó á su casa muy enojado, y la princesa lloró tanto que tuvo que sentarse dentro del baño construído expresamente para ella, temiendo inundar de lágrimas el palacio. Nadie sabía qué hacer, hasta que al fin un día el príncipe Corindón se presentó muy alegre diciendo que quería hablar á solas con la princesa.

La princesa salió del baño, se lavó los ojos con agua de Colombia para quitarse el enrojecimiento, y se dirigió á la cámara donde estaba aguardándola el príncipe.

—Amiga mía—dijo éste con entusiasmo—tengo una gran idea, y para explicárosla voy á leeros una historia.

La historia se refería á un pescador que sacó en la red una gran botella de bronce, y al destaparla salió una nube de humo que gradualmente se convirtió en un viejo de más de tres metros de alto, que declaró ser el Espíritu ó Genio que vivía dentro de tan estrecho recinto, y cuando se cansó de estar fuera volvió á embotellarse.

—¿Lo veis?—exclamó el príncipe. —La botella debía de ser mucho más pequeña que el Genio, puesto que el pescador podía con ella fácilmente. Esto demuestra que el Genio podía achicarse y agrandarse. ¿Por qué, pues, no buscar al Genio para que nos enseñe á hacer lo que él hace?

—Yo creo que no hay Genios en este país—dijo la princesa.—No tenemos más gente mágica que las hadas.

—Pero debe de haberlos en alguna parte, porque de lo contrario no hablarían de ellos los libros—repuso el príncipe.—Voy á ir á preguntárselo al Hada Vieja.

Al Hada Vieja no le agradó mucho ver al príncipe. Le miró como uno de sus errores y á nadie le gusta que le recuerden sus fracasos.

—¿Qué quieres?—le preguntó malhumorada.

—No os pongáis seria ni os déis importancia—respondió el príncipe severamente,—porque no tengo tiempo que desperdiciar y quiero que hablemos con formalidad.

—¡Valiente pigmeo! — exclamó el Hada Vieja muy irritada.—¿No sabes que puedo convertirte en dos segundos en una cebolla, en un avestruz ó en una máquina de coser?

—Podéis hacerlo, pero no lo haréis—repuso el príncipe con mucha calma,—porque no necesitáis ni cebollas, ni avestruces, ni máquinas de coser. Lo que os hace falta es saber qué quiero yo, de modo que tened la bondad de escucharme sin interrumpir-



LABORACIÓN-INFANTIL



HUERFANO

El niño apenas nació cuando por negra fortuna, y dejándole en la cuna, su pobre madre murió.

Y en la alta noche sombría escucha el niño dormido un dulce canto, venido de la celeste armonía, y llegando dulcemente blanco fantasma le toca, y deja un beso en su boca y una lágrima en su frente.

RAFAEL RODRÍGUEZ CEPEDA
(14 años.)

Valverde del Camino.

EL PICAPEDRERO

CUENTO

Este era un pobre picapedrero que estaba trabajando, cuando de pronto se le apareció el diablo, que le dijo: ¿Tú quisieras ser rico?—Claro—dijo el picapedrero, y firmaron un contrato, el cual consistía en que gastara en tres días unos cuantos fajos de billetes de mil pesetas. Después se encontró en un palacio y compró muchas tierras y jardines, pero el caso del picapedrero era gastar los cuartos que le había dado el diablo, pues de lo contrario le pertenecería su alma.

A todo esto, ya habían pasado dos días y había de gastar dos fajos de billetes y no sabía en qué gastarlos, ya eran las diez de la noche y todavía no los había gastado.

¿Qué iba á hacer entonces? Esta pregunta se la hacía él mismo, y empezó á rondar calles sin saber qué hacer, hasta que se le ocurrió esconderlos en un rincón, y se fué á su casa.

Mas pasaba por allí un hombre que al ver el sobre y las señas escritas fué á casa á entregarlo á su dueño, el que lo despidió á puntapiés.

Ya eran las doce cuando se le apareció el diablo, que le dijo:—Bien podías haber dado ese dinero al pobre que te le trajo y no despedirle así, y diciendo ésto, desapareció dejando al picapedrero como era antes.

JOSÉ FERNÁNDEZ H.
(9 años.)

Madrid.

EL CONTRASTE DE LA VIDA

Era una hermosa mañana del mes de Agosto.

En el pueblo de X todo era fiesta y regocijo: era el día de la celebración del santo patrón del pueblo.

Desde muy de mañana se encontraban los caminos que conducían al pueblo de la fiesta llenos de gente, que iban con la ilusión de los "grandes" festejos anunciados para la fiesta.

Hombres, mujeres, niños y ancianos todos marchaban con gran regocijo.

Y si nos fijamos más detenidamente veremos que á nadie le faltaba su cestita con las provisiones de las humildes viandas que habían de formar el refrigerio del día.

Aquella muchedumbre formaba el reino de la alegría...

.....
¡Pero no todo era alegría en el lugar!

Si nos retiramos al barrio más pobre y penetramos en la casa más humilde, encontraremos en ella el reino de la miseria, el de la tristeza.

Un pobre anciano, que inutilizado por la cruel enfermedad, no puede ni tan siquiera moverse.

Un poco más retirado de él veremos otro cuadro desgarrador: un niño de corta edad atacado por causa de la miseria y el hambre, de una enfermedad sin cura

Y preguntaremos: ¿Quién será el jefe y enfermero de este pequeño hospital y cementerio de seres semi-vivientes?...

Una pobre mujer, que viuda y sin recursos, no puede ganar el pan para sus dos enfermos, porque el cuidado de ellos se lo impide.

¡Aquella mujer lucha contra el hambre y la enfermedad! ¡es un héroe de la vida! En su rostro se ven las imborrables huellas de la miseria y el sufrimiento...

Y sucedió, que aquella tarde, que el pobre anciano atacado por la enfermedad, la miseria y el sufrimiento de ver que no podía mantener á los seres que por razón natural, eran más débiles que él, murió sin decir un ¡adiós! postrero, y sin dar su último beso en el que habría puesto toda su alma...

Y mientras los del reino de la alegría después de gozar volvían de la fiesta, aquella mujer mártir de la vida, y entre un muerto y un enfermo, lloraba...

JERÓNIMO DE TOCA

Santander.

LA NODRIZA

Dedicado á mi hermanito Arturito, con mucho cariño.

I

Sonó la campanilla; era el médico.

—Quién ha hecho venir á usted aquí— exclamó don Augusto.

—Una señora, gruesa, vieja, morena.

—¡El ama!—respondió doña Regina.

Volvió á sonar la campanilla; era el ama.

La nodriza entró poco á poco por no despertar al infante enfermo. Destacábase en su persona el blanco pelo con su rostro moreno, reflejándose en su cara mucha bondad. El médico tenía en la mano el reloj y pulsaba al niño de los condes de Villa del Mar. Ya no eran los ricos señores de antes; todo lo perdieron en la Bolsa! El médico después de haber pulsado al niño, dijo:

—Me sabe mal decirlo, pero este niño se les está muriendo por minutos, está á 40 grados tiene una parálisis en el corazón.

Aún no acababa de decir corazón, cuando cogió el sombrero y se fué para no ver el triste cuadro y dejó sobre la mesa un papelito que decía: Polvos X. 5 duros.

II

A las 7 de la noche en el Ministerio de Gobernación, chafán á Carretas pedía ca-

ridad una anciana, morena y gruesa. Aquella vieja era la nodriza que pedía limosna para comprar los Polvos X.

III

El niño empeoraba, y la medicina no venía, y el niño balbuceaba.

—¡Papaíto que me muero!

Arrinconada y sentada en una silla el ama pensaba:—No tengo más que tres duros.

IV

En el mismo sitio y á la misma hora desarrollábase igual cuadro. Al tocar las 8 la nodriza entraba en una farmacia y pedía los Polvos X.

V

Restablecido el niño, el padre encontró trabajo y al venir de su faena se le ocurrió comprar un décimo.

Ha transcurrido un mes y al leer el periódico ¡qué sorpresa! ¡ve que le han tocado 7.000 duros!

EPILOGO

Por recompensa á el ama la dejaron vivir con ellos, que es su mayor felicidad.

ORESTES LLORENS OPPISO

POR BURLAR A UN ANCIANO

Un niño llamado Gonzalo, tenía la mala costumbre de burlar á los ancianos.

Los padres de Gonzalo, reprendíanle, pero nunca los hizo caso.

El señor maestro, solía decir á Gonzalo; nunca burles á los ancianos, las canas se deben respetar, y el que esto no haga, Dios le castiga.

Gonzalo, era raro el día que iba á la escuela, y cuando asistía á ella daba grandes disgustos al señor profesor, y cierto día fué expulsado.

Una tarde, cuando Gonzalo, venía con sus amigos jugando, adelantándose á un anciano jorobado, é hizole burla; el anciano, corrió tras él, pero Gonzalo tropezó con una piedra y se partió una pierna.

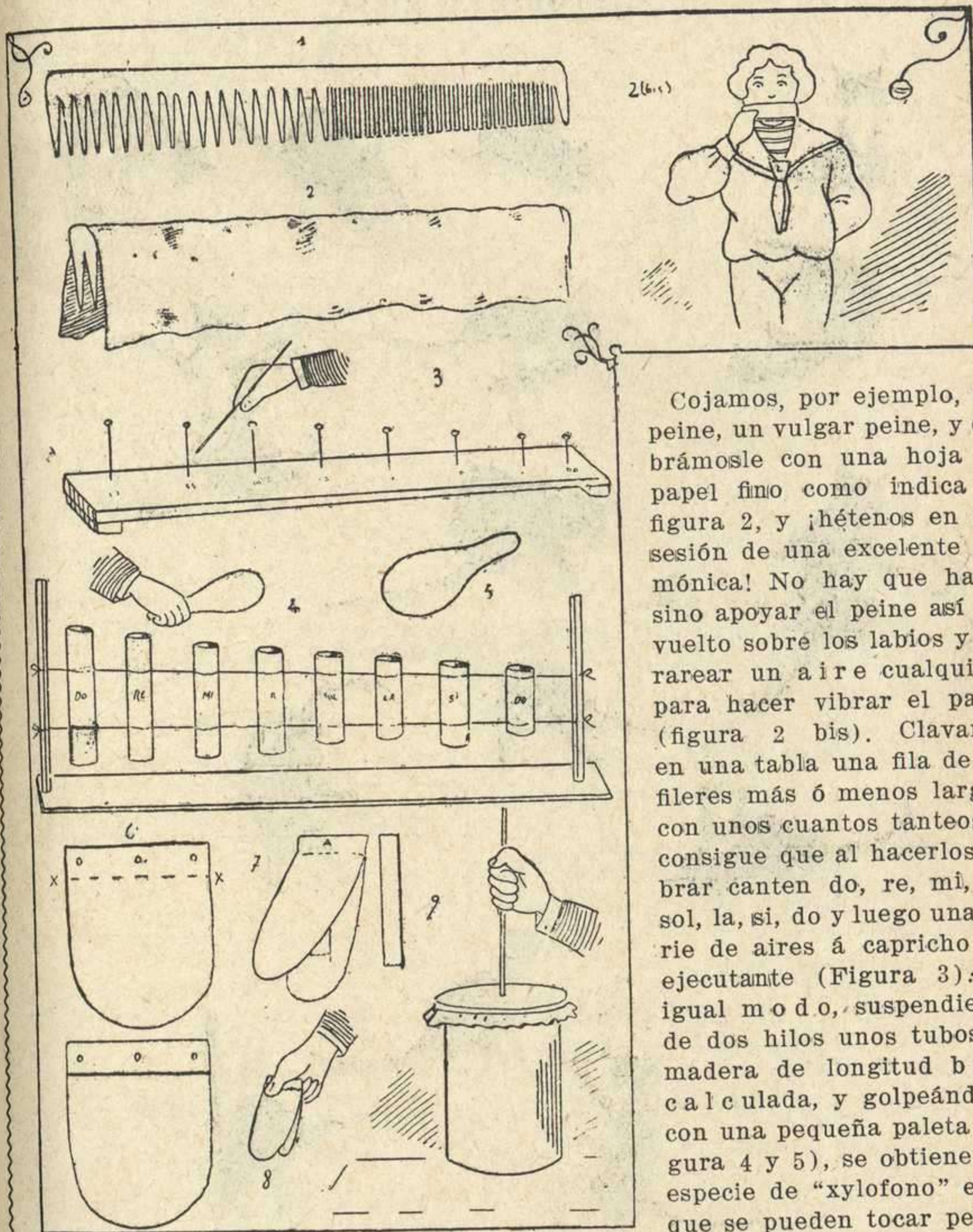
Gonzalo tuvo que ir á un hospital, y después de hacerle una operación, sin que los médicos nada consiguieran, quedó cojo y además jorobado, y los niños le hacían burla.

CLEOFÉ PUERTAS

Bilbao.

MÚSICA... RATONERA

UN CONCIERTO ECONÓMICO



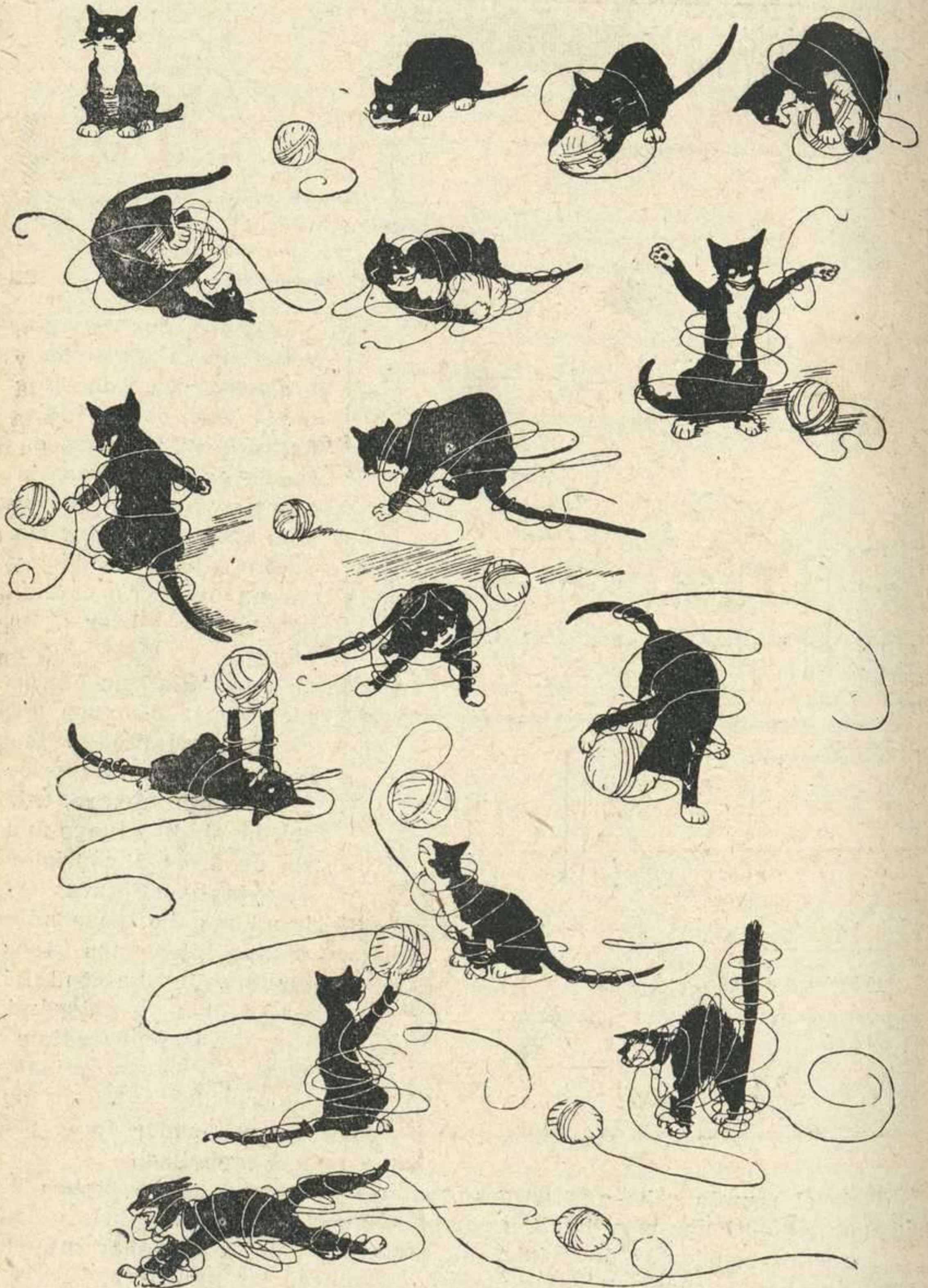
Cojamos, por ejemplo, un peine, un vulgar peine, y cubramosle con una hoja de papel fino como indica la figura 2, y ¡hétenos en posesión de una excelente armónica! No hay que hacer sino apoyar el peine así envuelto sobre los labios y tararear un aire cualquiera para hacer vibrar el papel (figura 2 bis). Clavando en una tabla una fila de alfileres más ó menos largos, con unos cuantos tanteos se consigue que al hacerlos vibrar canten do, re, mi, fa, sol, la, si, do y luego una serie de aires á capricho del ejecutante (Figura 3): De igual modo, suspendiendo de dos hilos unos tubos de madera de longitud bien calculada, y golpeándolos con una pequeña paleta (figura 4 y 5), se obtiene una especie de "xylofono" en el que se pueden tocar pequeñas melodías.

Todo el mundo sabe que golpeando copas de cristal más ó menos llenas de agua, se obtienen muy bonitas combinaciones musicales.

En estos conciertos de música de cámara puede desempeñar muy buen papel la chasca, cuyas diversas piezas reproducen las figuras 6, 7, 8 y 9 y la popularísima zambomba.

EL GATO ENREDADOR

(HISTORIETA MUDA)





Entretencimientos.

PASATIEMPOS

(REMITIDOS POR EZEQUIEL JAQUETE.)

Sustituir las aspaspas por letras para que resulte:

- x x x x Producto animal.
- x x x Signo del Zodiaco.
- x x x x Nombre de mujer.
- x x x x Tejido.
- x x x x Astro.

Sustituir las aspaspas por letras, que en los cinco casos son siempre las mismas, para que resulte:

- F x x x Cargo municipal.
- H x x x Cosa amarga.
- M x x x Producto animal.
- P x x x Lo tienen muchos animales
- R x x x En ferrocarriles y tranvías

*

TARJETA ANAGRAMA

REMITIDA POR PEPITO RUIZ JIMÉNEZ.)

ANGEL CUEVAS VARETESE

MADRID

Con las precedentes letras formar el nombre de un famosísimo escritor que nació en el siglo XV y murió en el XVI.

*

ROMBO

(REMITIDO POR AURELIANO DE LOS RÍOS.)

```

x
x x x
x x x x x
x x x
x
    
```

Sustituir las aspaspas por letras, de modo que se lea, tanto horizontal como verticalmente: 1.º, consonante; 2.º, pronombre posesivo; 3.º, célebre vino; 4.º, parte del cuerpo; 5.º, vocal.

CHARADAS

(REMITIDAS POR GONZALO IZQUIERDO.)

Primera, conjunto de agua
 Segunda, letra,
 Tercera cuarta, textil,
 TODO nombre de varón.

Primera, nota musical.
 Segunda, nota musical.
 TODO, en Geometría.

Primera, nota musical
 Segunda-tercera, numeral ordinal,
 TODO, instrumento musical.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 156:

De las charadas: RECAREDO.—GALÁPAGO.—EMETERIO.

Del rompecabezas: ORIHUELA.

Del problema:

3	4	2	1	5
5	3	1	4	2
2	1	3	5	4
4	2	5	3	1
1	5	4	2	3

Del pasatiempo:

p e R r o
 l E o n
 c l e r v o
 a s N o
 O s o
 g A t o
 p a N t e r a
 h I e n a
 M o n o
 c A b r a
 L o b o

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el número 153:

Icabel, Pepito Norro, Santa Cruz de Tenerife; Jenaro González y Leandro Sanmanuel; Andrés Masdías Sánchez, Coruña; Trinidad Paniagua, Alcázar; Antonio Muñoz López, La Línea; Pedro Montoya, Alcázar.

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el número 154:

Aureliano de los Ríos, Talavera de la Reina; Constantino Ruiz, Torre Val de San Pedro; José Julián Díez, Alcázar de San Juan; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; A. M. G.; Un lectorcito; Faustinita Hoppe, Barcelona; Román Alberca, Alcázar; Néstor Souteyvant, Madrid; R. M. L., Félix Pacheco, Santander; Francisco Dans Losada, La Coruña; Luis Barquero, Alcázar.

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el número 155:

Isidro Uceda, Madrid; Julio Pérez Guzmán, Alcázar de San Juan; Amelia Fernández Roca, Alcázar de San Juan; L. Artal, María Barbadillo, Burgos; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Modesto Garrido; Eutimia García, Alcázar de San Juan; Pedro Montoya, Alcázar; Antonio Moreno García, Huelva; Antonio Muñoz, La Línea; Margarita de Más, Barcelona; Antonio Morales, Albacete; Miguel Moreno, Huelva; armen Padilla Campos; Manuel de Foronda, Sarriá; Antonio Ossorio, Ceuta; José Vergara y Doucel, Madrid; Fernando Echagüe, Bilbao; Carlos Aransay, Logroño; Marianito Pérez y Noya, Madrid; Trinidad Paniagua, Alcázar de San Juan; Néstor Souteyrant, Madrid; L. de Foronda, Barcelona; Pilar Zorrilla, Santander; José Martínez Bruete; Manuel Mora Gómez, Valverde del Camino; José Núñez Bonilla, Cañaverall de León; José y Julio Llorens, Coruña; Arturo Ribas, Barcelona; Josefa Coyto, Madrid; aniel R. Valdés, Vigo; Jenaro González, Leandro López, Coruña; R. M. L.; Julio Peris Pardo, Valencia; Félix Pacheco, Santander; José Bear y Eduardo Pérez, Jaraco; Juan S. Quintero; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Faustinita Hoppe, Barcelona; Manuel Sánchez, Manuel Ar-

met, Sarriá; Aureliano de los Ríos, Talavera de la Reina; Román Alberca Lorente, Alcázar de San Juan.

Liga Postal

A instancias de varios amiguitos hemos inaugurado esta sección cuyo objeto es fomentar las relaciones de amistad entre los lectores de LOS MUCHACHOS. A esta Liga puede pertenecer todo el que quiera cambiar correspondencia, tarjetas postales, sellos, libros, retratos, etc., con los muchachos que á ella pertenezcan. Es un medio de tener amigos en todas partes. Todo el que desee pertenecer á la LIGA POSTAL no tiene que hacer sino escribirnos para que insertemos sus nombres y las señas de su residencia en la lista.

Los que en ella figuren pueden escribirse directamente unos á otros. Nosotros nos limitamos á decir quiénes están dispuestos á entablar relaciones de amistad.

LISTA 75

(Véase la 74 en el número 157.)

Faustinita Hoppe, calle de la Diputación, 78, Barcelona.

Rosario Gurrea, Vigía del Achro, Ceuta.

Antonio Morales Fraile, San Julián, 15, Albacete.

Jesús F. Gorordo, Casa de Briz, Solares (Santander).

CORRESPONDENCIA

A varios. — Por ahora no admitimos más muñecos recortados.

P. Zorrilla (Santander).—No tenemos sus señas.

R. Muñoyerro.—¿En qué población reside?

J. B. Dato (Oporto).—Envíe las señas para inscribirle. Las cartas no sirven. Hay que dibujarlas con más cuidado y con tinta china.

A varios.—No contestamos á nadie respecto de los trabajos de colaboración y pasatiempos, porque hay muchos impacientes que nos acosan con cartas y si contestásemos á todos llenaríamos varias planas del periódico.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



Usted señora, celosa administradora del presupuesto casero debe estudiar nuestro admirable dentífrico

OXENTHOL

en su aspecto económico.

Es probable que al ir a comprarlo y decirle su proveedor el precio usted no se decida.

Es un error.

Compare usted la cantidad de producto que por ese precio la damos, con la que contenga el dentífrico que usted hasta ahora usase.

Estamos seguros que dicha comparación será favorable para el

OXENTHOL

y como este artículo es inmejorable, original y de fórmula científica, usted comprará un frasco y al ensayarlo

USTED LO USARÁ

Creación de la PERFUMERÍA FLORALIA, S. A.

Oficinas: ATOCHA, 14